

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Agosto de 1888.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

**SUMARIO.**—Los lazos rotos El Arte de escribir.—Ecos de un corazon sencillo.—Comunicacion.

## LOS LAZOS ROTOS

Siempre que veo en los paseos ó en los entierros á los niños recojidos en los Asilos de Beneficencia, la melancolía se apodera de mi alma en presencia de aquellas víctimas de la miseria, de aquellos niños sin familia y sin amor. Pero nunca se conoce mejor los estragos que produce el infortunio, como cuando se asiste á la representacion de uno de esos dramas cuyo desenlace es el rompimiento de los lazos más sagrados de la familia.

Entre los muchos pobres que conozco, figura en primera línea la desgraciada Angela, jóven viuda con tres hijos, que tuvo á su esposo enfermo largo tiempo de enfermedad que acabó por producirle el idiotismo. Cuando pudo salir á la calle, le atropelló un carro que le fracturó ambas piernas: hubieron de amputárselas en el hospital, donde murió algunos dias despues de la operacion, quedando Angela enferma á su vez y en la mayor miseria. Sus hijos son una niña de siete años que lleva el nombre de Mercedes, un niño de cinco y una niña de diez meses. Al entrar en la casa de Angela se le oprime á uno el corazon: vive en uno de esos pisos á los cuales se les puede llamar calabozos de la miseria. Si las leyes fueran mas humanas, prohibirian en absoluto la construccion de esos tugurios donde no penetra la luz del sol, donde todo es sombrío, húmedo y pestilente, y por lo tanto insalubre, y donde reina una eterna noche, pues aun en pleno dia suelen verse alumbrados por una luz vacilante, que aumenta el horror de las tinieblas.

En uno de esos calabozos habita Angela, y en ella crecen sus hijos pálidos y anémicos; la niña mayor es la única cuya naturaleza robusta resiste á las inclemencias de la miseria: su frente es blanca, sus mejillas sonrosadas, sus labios rojos, y sus ojos azules, que son hermosísimos, irradian los resplandores de la vida. Su hermano, por lo contrario, está ordinariamente enfermo, como la madre, que arrastra á duras penas su cuerpo enflaquecido. ¡Qué cuadro tan triste y tan conmovedor!

Algunas señoras piadosas han visitado á Angela, y, sin duda por aquello de á grandes males grandes remedios, al niño lo han llevado al hospital y á Mercedes van á llevarla á uno de esos asilos benéficos donde se educa y mantiene á las niñas pobres, dejándole á la madre la más pequeña, por no haber consentido en desprenderse de sus tres hijos de una vez.

Angela, queriendo que Mercedes me diera un beso de despedida, vino á contarme sus cuitas.

¡Qué impresion tan triste me causó el ver á Mercedes y á su madre que amantaba á la pequeñita! Esta, por extremo lista y expresiva, extendia sus brazos á Mercedes, y metiendo sus deditos en la boca de su hermana, reíase con la mayor

alegría; Mercedes correspondía á sus caricias, y su madre las miraba tristemente diciéndome;

—¿No es verdad que es muy triste ser pobre? Yo bien conozco que no puedo mantener y educar á mis hijos, á quienes tengo que dejar abandonados para irme á mi trabajo, y cuando no puedo calmar su hambre me desespero y pido á Dios que se me lleve ya que no les puedo ser útil; pero..... también es tristísimo desprenderse de un hijo enfermo, que se morirá sin los besos de su madre, y renunciar al cariño de mi hija, que crecerá lejos de mi, sin que sus brazos rodeen mi cuello en las heladas noches del invierno. Ni oiré su voz cariñosa, ni sus gracias infantiles suavizarán mis penas: mi casa me parecerá una tumba vacía; pues la pequeñita pasará todo el día fuera, en otro asilo donde acogen á los hijos de las pobres que han de salir de su casa á trabajar. La caridad remedia grandes males, pero..... ¡para una madre es tan amargo separarse de sus hijos!.... ¡Dios mío!.. ¡cuán horrible es la miseria!.....

Angela con sus ojos me decía mucho mas aún que con sus palabras; sus miradas parecían interrogarme como solicitando algún consuelo; pero yo, huyendo de mirarla, acariciaba á Mercedes y nada respondía. Porque, ¿qué se le puede decir á una madre á quien la miseria arrebató sus hijos, rompiendo lazos que solo la muerte debía de romper?... La caridad de la tierra sirve para suavizar la miseria del cuerpo pero..... ¿no es verdad que al mismo tiempo destroza el alma? ¡Oh! sí; yo entiendo que la caridad pública debiera proceder de otra manera: á las pobres mujeres que quedan viudas, con hijos pequeños, debería ofrecérseles medios de subsistir sin necesidad de romper los lazos del cariño, que convendría estrechar.

—¿Y tú te vas contenta, hija mía?—pregunté á Mercedes.

—Yo sí; pero con una condicion: yo no quiero ir en los entierros llevando un cirio; si me obligaran á ir, les diría que me llevaran á mi casa.

Los ojos de Angela se llenaron de lágrimas; yo estreché á Mercedes contra mi corazón, sintiendo en aquellos instantes el parecerme á un árbol seco que no produce sombra. Con cuanto placer hubiera yo dicho á Angela. ¡Pobre madre! no llores..... por la noche se enlazarán á tu cuello los brazos de tus hijos; estos crecerá junto á tí y tú les enseñarás á rezar por el alma de su padre.

Cuando besé por última vez la frente de Mercedes, sentí un dolor agudo en el corazón: era sin duda la repercusión del que sentía la infeliz madre al ver rotos por la miseria los lazos mas sagrados de la vida.

Si yo no estuviera plenamente convencida de que la existencia terrena es uno de los capítulos que escribe el espíritu en sus *memorias eternas*, me sería imposible resignarme viendo á innumerables familias que sufren los horrores del hambre y todas las dolorosísimas consecuencias que trae consigo la miseria; martirio que experimentan no solo los que por su edad han tenido tiempo de contraer responsabilidades, sino también los niños cuando aun resplandece en su frente la inocencia. ¡Pobre Mercedes! tan simpática y tan bella! ¡cuanto dicen sus hermosos ojos! ¡Como su inteligencia rechaza ya el papel humillante de llevar un cirio acompañando á un muerto!

¿Por qué no habrá otros asilos benéficos para los niños pobres donde la religion no tiranice sus almas humillándolas? ¿Por qué el libre-pensamiento no podrá crear aun centros instructivos, en los cuales se encuentre el pan del cuerpo y el pan del alma, pudiendo el niño regresar á su hogar por la noche para recibir las caricias de su madre? ¡Ay! mientras la caridad no prodigue sus consuelos sin romper los lazos del amor de la familia, bajo su manto no crecerán seres dotados de sentimiento, crecerán autómatas, máquinas, pero no almas dispuestas al sacrificio.

Romper los lazos de una humanidad que apenas sabe querer, es lo mismo que incendiar la choza que nos debe resguardar de la lluvia y del granizo.

Si en lugar de despertar el sentimiento en las clases necesitadas, se trabaja por apagar en ellas el fuego sagrado del amor, es indudable que se siembra la zizaña del indiferentismo y del egoismo mas cruel.

Procúrese, por lo contrario, rodear á los pobres de una atmósfera de amor,

desarróllese su sentimiento y se les dará su mayor riqueza.

¡Qué pobre es aún la humanidad! y mas pobres aún sus religiones que para aliviar la miseria, rompen despiadadamente los lazos de la familia!

¡Qué pan tan amargo ofrece la caridad religiosa!

Amalia Domingo y Soler

## EL ARTE DE ESCRIBIR

### CARTA III.

Mi buena Margarita: dijete en mi última qué para escribir era indispensable poseer gran caudal de ideas, además del génio que es el facilitador de todas las empresas. Guiadas las facultades naturales por el estudio producirán resultados positivos; más es preciso que este estudio sea asídúo tanto en el fondo de las cosas como en la forma. La lógica es el talento de escribir bien, pero ella de por sí no basta para hacer agradable la ciencia, fuerza es hermosearla con las bellezas que tanto abundan en nuestra lengua. Después de éstas ligerísimas demostraciones juzgo inútil encarecerte la importancia, la absoluta necesidad de cimentar bien tus conocimientos ensanchando diariamente su esfera de acción. Porque conozcas personas que se han metido á escritores y escritoras habiendo mal leído un poco de espiritismo, no creas que basta hojear cuatro libros, meterse cuatro reglas en la cabeza encajarse en el magin unas cuantas novelas y poesías á fin de tener á mano frases de relumbron, no creas repito que armada de éstas armas puedas salir al campo de la literatura, como salió el héroe manchego en busca de aventuras, que tendrás sus desventuras y no te cabrá parte alguna de su gloria. Estos tales son lo que llamamos eruditos á la violeta, podrán brillar entre dos docenas de amigos de romo entendimiento, mas nunca entre personas verdaderamente ilustradas. No estando su saber mejor basado que un castillo de naipes, el menor accidente lo derrumba, máxime si los dueños de él pretenden encumbrarse mas de lo razonable. Y esto me trae á la memoria un consejo de Horacio en su epístola de Horacio á los Pisones, epístola que dicho sea de paso, debieran aprender de memoria cuántos emborronan cuartillas, pues en ella se contienen todas las reglas del arte de escribir dictadas por el buen gusto más esquisito que en esta materia se ha visto. El consejo suyo que ahora me ha acudido es el siguiente: *Medid bien vuestras fuerzas, escritores.*

Ten, siempre en cuenta estas cinco palabras, Margarita, no luches tenazmente con tu falta de génio, ni quieras escribiendo mostrar mas sabiduría de la que tienes. Te rendirás sin provecho. Trata siempre aquellos asuntos que te sean más simpáticos, para los cuales poseas mayor facilidad, sea que á ellos te inclinen tu género de vida, tu educacion, tus gustos y tus estudios. No desdeñes hablar de una cosa porque es pequeña: no hay fuerza inútil en la naturaleza y puedes tú en lo pequeño sobresalir tanto y más que otro en lo grande ¿Pues qué? no ha alcanzado tanto renombre. Audersen con sus cuentos como Platon con sus diálogos? ¿Nos rinden menos la voluntad los poetas que los sabios? ¿Será menos admirado Calderon en su portentosa elocuencia que Servet en su descubrimiento de la circulacion? No es tan inmortal Cervantes como Colon? Desdeñaremos al poeta por el historiador y este por el filósofo y el filósofo por el inventor? En manera alguna. Todos tienen su valor, todos contribuyen á la marcha incesantemente progresiva de la humanidad.

Sin preocuparte pues del mérito ó demérito que en ello podrás tener, dedícate á aquello que mas te agrada y se avenga contigo; no falta ancho campo en espiritismo. En él caben todos los géneros de literatura; ciencia, filosotía, novela, romance, balada, poesía, historia, biografía etc. etc. Escoje lo que mas te plazca y mientras observes en cada clase de composicion el estilo que le es peculiar y que debe corresponder á su índole y á su propósito, desecha aprensiones y no caviles que pensará el público de tu talento, si hará comparaciones que resulten en desdoro tuyo si... ¿á que extenderme mas? Sábete que ese señor llamado público es muy descontentadizo, á menudo injusto, falto de seso y sobrado de pasiones y que no hay nadie en el mun-

do que pueda decir á ciencia cierta que es lo que gusta á esa hidra de mil cabezas, Lo mejor es persuadirse de que, en materia de argumentos le gusta todo y no le gusta nada; en cuanto á formas inútil es apuntar que lo plástico le agrada siempre y sin pararme en explicarte lo paradójico de la primera mitad de este, por hoy, mi último pensamiento, pues hartó lo entiendes, continuará otro día tu verdadera amiga.

MATILDE RAS.

## ECOS DE UN CORAZON SENCILLO

Sola en mi habitación, tal vez debiera decir mi celda, quizá mi cárcel, dejaba volar mi pensamiento, recreándome en admirar su libertad. Ya como inconstante mariposa rozaba sin tocarlas mil varias cuestiones al antojo de mi albedrío; ya como tenaz y perseverante picamaderos escarbaba y se hundía en un problema determinado, buscando una solución. ¡Qué dicha, exclamé; soy libre! ¡Nadie en el mundo, nadie, más que yo, puede penetrar el santuario de mi conciencia!

Una risa burlona respondió á mis palabras. Giré la vista y le hallé á mi lado. Era él, con sus hábitos negros, cuidadosamente cepillados, su cara flaca y cetrina recién afeitada, sus manos limpiísimas cruzadas sobre el pecho. Sentí al verle el escalofrío que se experimenta al tropezar de improviso con un reptil. Su mirada felina me hizo estremecer.

Disimulé, sin embargo: creo que he llegado á ser tan excelente cómica como él, que es el más refinado hipócrita que engendró la locura mística de Loyola.

—¿Hablabas sola?—me dijo.

—No—le contesté;—rezaba esa oración al Sagrado Corazón de Jesús que me habéis recomendado.

—Bien, bien, amiguita; ese es el camino, la oración. Ella te apartará de aquellos malos pensamientos de independencia religiosa que dejabas escapar hace algunos meses, fruto perverso de esos infames que intentaron con sus seductoras palabrerías apartarte de la santa religión.

—En eso erráis, padre; en pensar que alguien me sugirió aquellas cavilaciones que os alarmaron por mi ortodoxia.

—En eso mientes, hija, probándome esta mentira que aún quedan en tu alma cenizas de aquel incendio, pues procuras defender de mi enojo á esos sofistas, mercaderes del engaño.

Callé y le miré tranquila. Había intentado ofenderme y solo consiguió inspirarme un tan hondo como secreto aborrecimiento. ¡Canalla! Sabiendo yo—me dije—de propio testimonio de mi conciencia que nadie me ha tratado de seducir, que espontáneamente, en virtud de lecturas meditadas han nacido en mí los pensamientos libres que cometí la torpeza de manifestar á hipócritas ¿qué pensaré de ti? ¿qué de ese afán cruel de calumniar á mis desconocidos correligionarios? Tú, tú, no ellos, eres el infame, el seductor, el interesado carcelero de mi juventud! Pero, ¡oh malvado! te conozco, te desprecio! No conseguirás tu perverso designio. Rabia de celos, ¡miserable!

\* \* \*

Mi silencio le dió alas, mi tranquila mirada le engañó. Con palabra melosa, dijo: —Son peligrosos porque halagan á la juventud en sus pasiones, porque el demonio que les inspira les presta hermosas palabras, dulces miradas, persuasivos sofismas arrogantes amenazas y deslumbrantes promesas de felicidad. Oye. Allá en la India, los cazadores de elefantes se dividen en dos bandas, una que hostiga, acosa, persigue y acorrala al animal, tan valiente como perspicaz; la otra que en tiempo oportuno se presenta como protectora y defensora del bruto, que, engañado, la sigue hasta la trampa en que cae prisionero. Así obran esos miserables. Ven las almas afligidas ante las infinitas ocasiones de pecar, acosadas por la religión para permanecer en la estrecha senda de la virtud, esclavizadas en el temor de Dios, y ellos se presentan como fingidos protectores de una libertad mentirosa, hasta hacerlas caer en el abismo

de sus errores. Una vez cazada, ¡ay de la pobre alma! El castigo eterno en el infierno es la recompensa de su nécia credulidad.

\* \* \*

Quizá haya infierno, pensé yo entonces, mientras le miraba con calma, porque tu villano corazón es digno de estar en él por los siglos de los siglos purgando sus maldades. ¡No estás tú mal cazador de elefantes! Lo que es ahora, en el lazo caerán tus perversas intenciones.

Replíqueme pues:

—Tal vez tengais razón en lo que decís, pues que recuerdo aquel pobre Félix... ¿Sabéis de quien hablo? Es hermoso como luzbel antes de caer; noble, apuesto, cariñoso, simpático... como ningún hombre del mundo... ¡Qué desgracia tener esas abominables opiniones! ¿Por qué no empredeis la santa obra de caridad de sacarle, como me habéis sacado á mí, de un camino de perdición? Os lo agradecería en extremo, porque entonces, papá no tendría razón para cerrarle las puertas de esta casa.

\* \* \*

—¡Está perdido para siempre!...—exclamó con una voz temblona y bronca.—Su orgullo le ha puesto á la cabeza de esa secta infame. ¿Le estimas tú acaso, sabiendo lo que es?

Me gocé en su tormento; confieso mi perversidad. Conocí que le habia herido en mitad del corazón, y escarbando en la herida, añadí:

—Una buena hija ya sabéis que no debe permitirse otros afectos que los que le consienta su padre. Mientras el mío estimó á Félix, le estimé yo... como un amigo de la casa...; desde que se la cerraron, me limito á compadecerle; pero, ¿no es cristiano desear su conversión? Porque lo creo así, según me lo habeis enseñado, es por lo que nunca dejo de encomendarte á Dios en mis oraciones, para que Nuestro Señor Jesucristo le conceda su gracia y le traiga al redil; ¡Pobre Félix, tan hermoso, tan rico y tan valiente, ser un condenado en vida!

\* \* \*

¿Conoció la doblez de mis palabras? ¿Sospechó mi deseo de martirizarle? ¿Pensó que amaba yo á Félix? ¿Adivinó que yo era más jesuita que él?—Lo ignoro.—Replegó su opalanda, varió de conversación, dijo una série de insulseces que contesté con otras, se batió en retirada, y... marchó una hora antes de lo acostumbrado.

Al cerrar la puerta no sé lo que haría, pero yo, cuando aún paladeaba del *adios* con que le despedí aquella tarde, le saqué la lengua.

Y no hubiera sentido que viese aquella burla de una niña que en la oscuridad de un pasillo se reía del mas astuto soldado de la Compañía de Jesús.

\* \* \*

Volví á mi soledad y á gozar en ver la libertad natural de mi pensamiento. Yo creo lo que creo, no lo que quieren ellos que crea; yo pienso lo que quiero, no lo que me mandan ellos que piense; yo no me detengo donde ellos me ordenan, sino que voy más allá, hasta donde me parece, sin que nadie me lo impida, ni siquiera lo sepa. Todo esto, me dice á voces que soy libre, y además que mi conciencia es inviolable. Tenia razón contra Sancho Panza, el gobernador de la Barataria, aquel chusco á quien mandó dormir en la cárcel, y él replicó que no dormiría... porque se estaria despierto. A mí me ordenan que medite en la Pasión de Jesús y en los misterios de la religión católica, y yo medito en que el pensamiento es libre por disposición de la naturaleza, y, por consecuencia, un déspota encanallado, amén de estúpido, el que pretende esclavizarle en las cadenas de un dogma. A mí me dicen que aborrezca, por perversos é infames, á los libre-pensadores, y yo á quien aborrezco es al malvado que esto me ordena y á sus secuaces.

Pasaron las horas en estas interiores disquisiciones, y á la de ordinario la campanilla me anunció á mi padre. Me besó friamente y en veinte nimiedades, por si la

lámpara lucía poco, por si el tapete de la mesa colgaba más de un lado que de otro, por si el piano tenía ó no la llave echada, por si la ensalada tenía poco vinagre, por si la puerta cerraba un palmo más de lo mandado, halló veinte motivos de reñirme y de angustiarme. Las lágrimas me arrasaron los ojos; pero las enjugué en seguida, acordándome que era EL el que me las hacía derramar, él, que indudablemente había sorprendido mi doblez en la conversacion de la tarde y había dispuesto á mi padre contra mí.

Malvado pensé, conozco tu mano, como conozco tu religión. Me podrás arrancar el amor de mi padre, pero mi amor al libre-pensamiento, no, no me le arrancarás del corazón.

\*  
\*\*

Hice la cotidiana lectura piadosa, que mi padre oía cómodamente recostado en su sillón, mientras yo estaba atormentada de rodillas sobre el duro suelo con el pesado libro en la mano. Era este (¿como olvidarlo?) un viejísimo tomo del AÑO VIRGINEO *cuyos dias son: FINEZAS DE LA GRAN REINA DEL CIELO*, original del doctor D. Estéban Dolz del Castellar, catedrático de prima en la Universidad de Valencia, impreso en Madrid por Gabriel Barrio año 1727. Por cada día del año cuenta un milagro de la Virgen, bajo las mil y una advocaciones que recibe. Albañiles que se caen de las torres, y, encomendándose en el camino á la Virgen, son por intercesión de esta puestos sin daño alguno en el duro suelo; una judía despeñada por sospechas de adulterio desde una altísima roca, reclinada dulcemente por favor de la Virgen en el musgo que crece al pie del despeñadero, judía que despues se hace cristiana y monja; mujeres públicas resucitadas por confesar sus culpas é ir á la gloria en recompensa de su devoción á María; carros que pasan sobre cuerpos sin lesionarlos; mil y mil cuentos en suma, sin sustancia, sin cohesión, pesados, aburridos, incapaces de resistir la más lijera crítica, constituían la indigesta lectura de aquella obra indigna de una religión seria y pura.

¡Ah! lo que yo sufría delectando aquellos casos y ejemplos, debiendo callar lo que se me ocurría, por consideración á mi padre que medio dormitaba en su sillón, solo pueden comprenderlo las almas que han vivido en esclavitud. Vosotros, los libres, no podéis formaros idea de este tormento desconocido de la Inquisición.

Terminada la lectura, emprendí el rosario y, este acabado, mi padre con una frialdad desesperante me envió á dormir, acompañando su orden con palabras duras y enojosas, que me hicieron derramar lágrimas de ira, porque las sentía inspiradas por el odio feroz de mi visitante de la tarde.

\*  
\*\*

Gózate en tu perversa obra: me haces sufrir; pero no conseguirás triunfar de mi libertad. A solas con ella en el interior de mi conciencia, la dedico todas las ternuras de un culto fervoroso, y, á ti... á ti te desprecio. Ni siquiera te hago el honor de odiarte. Me limito á defenderme, robándote mi alma, que pretendes dominar, y procurando en secreto advertir á cuantas como yo sufren el yugo, disponiéndolas por estas confesiones en que tantas se reconocerán partícipes, á una insurrección valiente contra tu opresión, el día venturoso en que sea lícito y honrado escupirte al rostro.

ESPERANZA PÉREZ

---

## COMUNICACION.

---

Ya lo estais viendo hermanos queridos, como hoy en todas las iglesias católicas me rinden cultos de adoracion y recuerdo con esa pompa y grandeza que en tales actos saben desplegar esos que se titulan sus ministros, ó sacerdotes cuando se trata de conmemorar á algunos de sus imaginarios y pretendidos santos

como quieren hacer creer á tantos ilusos y fanáticos que los quieren escuchar por su ignorancia: pero que en cuanto á mi se refiere, solo podré decir que ni aun viviendo en la tierra gusté de las alabanzas, ni me desvelé nunca por sobresalir en nada, ni aun entre la mas humilde de mis hermanas de profesion: y por eso hoy como comprendereis vosotros mucho menos me han de envanecer esas pompas mundanas con que (hoy) me conmemoran por hallarme libre de la materia y fuera de la vida terrenal, y por lo tanto no han de ilusionarme las vanas ostentaciones que la iglesia católica emplea para deslumbrar la fantasía, y sobre todo, la fé ciega de sus devotos, y fieles adeptos, la cual hoy solo me inspira compasion y pena por su ceguedad y finjida humildad, lo mismo que esas fiestas y ceremonias que ostenta para solemnizar mi memoria, como lo de todos sus pretendidos santos, que siempre ha visto vuestra hermana Teresa con la mayor indiferencia, pues nunca, ni en la vida material, la preocuparon jamás las distinciones de ninguna clase, como tampoco las bajas y mezquinas adulaciones que tanto le prodigan á todos aquellos que en la tierra ocupan altos y distinguidos puestos: para concretar hoy toda su dicha y felicidad desde que abandonó vuestro mísero mundo en el progreso de su espíritu, y en admirar al mismo tiempo con inmenso júbilo y eterna gratitud las grandezas y maravillas que el Padre celestial pródigo derrama sobre todos los mundos y por todo el universo sin fin.

Pues bien, si admirando y contemplando tanta magnificencia, y tantos astros luminosos que por doquiera nos rodean, vemos en cada uno de sus rayos lumínicos resplandecer el amor y la sabiduria infinita de Aquel que llena los espacios incomensurables de mundos y soles, así como penetra nuestros mas ocultos pensamientos, y si admirando, repito, que estoy tan grandioso y sublime Panorama; decidme hermanos míos. ¿Cómo quereis que me fije en esas miserias y pequeñeces de la vida? ¿Cómo quereis que tenga gratitud por un recuerdo, ó veneracion que me tributan? primero por inmerecido, pues santos nunca los hubo, siendo el hombre débil por su naturaleza física y luego por su atraso moral é intelectual que lo inclina á todas las pasiones y debilidades de la carne y sin embargo, quieren esos hombres disfrazados honrarme como santa, cuando ellos fueron los primeros en atormentarme por la envidia primero, y porque en mis inspirados escritos siempre las verdades les decia, y creedme que si volviera entre ellos lo mismo me atormentarian por lo que aun pudiera decirles. Pero como hoy no me temen por eso me ensalzan en todos sus templos, y por lo que de mis escritos han conservado que no les pudiera perjudicar en su falso ministerio.

Pero, ¡ah! falsos sacerdotes del error y de la mentira, no sabeis, no que desde los espacios no os pierdo de vista, pues siempre en pos de vosotros voy, no para perseguirlos como á enemigos que hermanos todos somos ante el Padre Universal, pero os perseguiré como á impostores que sois que en vuestras falsas enseñanzas vais viviendo á costa de la crédula y ciega humanidad, llevándola por caminos que mas os convienen, y que ella falta del conocimiento de la verdad y de la luz, cree por su ignorancia que verdaderamente sois los únicos elejidos del Padre que ha de conducirla al reino de los cielos, ó al descanso eterno, segun decís, cuya llave solo poseeis vosotros como los representantes de Dios en la tierra: poder que os habeis abrogado en vuestro desmedido orgullo y sed de riquezas en cambio de la salvacion de las almas, pues sin pagar no podrian entrar en esa dichosa mansion que llamais La Santa Gloria, presidida por un Juez supremo cruel y vengativo, como hecho a vuestra semejanza que no sabe perdonar si primero no se le honra con preces y oraciones pagadas por supuesto: ese Dios tan celoso y avaro predicais con el mayor cinismo en todos vuestros templos á los que creen como verdad infalible cuanto habláis en miras de vuestra conveniencia y lucro personal.

Por eso os perseguiré siempre, no con las llamas de las hogueras, ni con el puñal homicida ni con la infame calumnia como acostumbrais hacer cuando así conviene á vuestros fines y venganzas, os perseguiré, sí, pero será con mi propaganda espírita, acudiendo á todos los centros de verdaderos creyentes, y en ellos siempre me encontrareis dando impulsos con mis humildes inspiraciones á todos

sus médiums en beneficio de mis hermanos de buena voluntad para arrancarles esa venda que aun oscurece su inteligencia de que sacais gran partido y provecho.

Los muertos viven, bien lo sabeis vosotros, pues si así no fuere no le temeriais tanto al espiritismo. Por consiguiente ha llegado ya la hora de despojaros de esa vestidura encubridora de tantos crímenes y de mentidas promesas, crímenes y promesas que siempre han pasado y pasan aun bajo el manto y la careta que á todos os encubre: pero hoy y á la voz del progreso y de la justicia los muertos se levantan, ¿y sabeis para qué? pues para arrancaros de la mano el cetro y poder que sobre las conciencias habeis ejercido tantos siglos há, ese filon de oro que con tanta astucia habeis sabido explotar en beneficio vuestro y de vuestro credo; y al despertar los muertos del sueño eterno, sonará tambien la hora de que desaparezcan vuestras falsas instituciones, y entonces brillará en toda su esplendidez la fulgente estrella de luz y verdad por todos los ámbitos de la tierra, pues harto tiempo habeis vivido á su sombra y oscuridad, abusando con absurdas enseñanzas de la pobre y crédula humanidad.

Y sabedlo que Teresa vuestra hermana espiritual, es quien os lo dice, y os lo dice en nombre del Padre celestial, y en el de nuestro divino maestro, divino por su mision, y no porque fuera un Dios, como pretendéis hacerlo por vuestra conveniencia material, y orgullo mundano.

Las religiones todas cualquiera que sea su culto ó forma, siempre han servido de rémora al progreso humano, pues el hombre ignorando su glorioso porvenir y progreso indefinido rinde culto de adoracion á cualquiera cosa que ante sus ojos se le presenta, siempre que vaya envuelto bajo algun misterio, ó dentro de grandiosos templos, llenos de ídolos, ó de animales simbólicos cubiertos de oro y pedrerías, cosa que le fascina y deslumbra, pues sin misterios ni grandiosos templos no existirian las religiones que embrutece y alejan al hombre del camino recto de la verdad y de la luz, que es, Dios amando, y eternamente impulsando á todos los séres de la creacion, al progreso, al amor y á la justicia.

Las religiones todas para rendir cultos de adoracion al Dios, de sus respectivas creencias, siempre se han valido de dos elementos sin los cuales, repito no existirian, que son la obediencia pasiva del bruto, y la fé ciega del ignorante, como los dos puntos principales para alcanzar sus fines y propositos, dominar el mundo y mandar en las conciencias desde el primer monarca hasta el más infeliz mendigo por medio del temor y con la amenazadora idea de un castigo eterno, ó de una felicidad suprema siempre que sepan obedecer y guardar sus preceptos y mandamientos.

Hermanos míos, no comprendéis cuan triste es vivir en un Planeta que aun está en sus primeros rudimentos material y moral? A todos en general me dirijo, y en particular á los que estais algo mas avanzados en la idea espírita de esta hermosa y esplendorosa luz que comienza ya á alborear en los horizontes de vuestro atrasado mundo, cuya radiante claridad confundirá á todos sus falsos profetas, disipando las negras sombras de todos sus idolátricos templos, cualquiera que sea el culto ó forma que representan.

Por lo tanto hermanos queridos, y á vosotras en particular me dirijo hermanas mías, ya que siempre habeis sido, y sois aun el más fuerte y poderoso sostén de ese gran coloso de las religiones, por eso á vosotras en especial me dirijo, y á todas os encarezco para que os unais á mí, que con vuestro trabajo constancia y valor lograremos, no lo dudeis, derribarlo desde su mas alto pedestal, que no hay obra humana que eterna sea, que eterno é inmutable solo Dios lo será, y por lo tanto solo á Él debeis adorar, y no á los ídolos forjados por la astucia y codicia de los acaparadores de riquezas. Y Él desde las alturas de su escelso trono os enviará un destello de su amor y sabiduría que os aliente, y os incline en la propaganda de la sabia y bienhechora doctrina que á todos os ha de llevar al progreso, y perfeccion espiritual.

15 de Octubre 1887.

TERESA DE AVILA

*medium* J. G.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.